

Clase, Partido y Sindicato en Marx y Engels

Luis Reygadas Robles Gil*

I. Introducción

"Se puede caracterizar la producción del siglo XIX, en su conjunto, por un cierto número de características específicas. Observemos que no es sobre este tipo de producción sobre el que se basa el análisis marxista. CARLOS MARX, con su profundo sentido del futuro, se ha anticipado con frecuencia a las condiciones de conjunto de la producción de su época. Uno de los elementos especiales del extraordinario éxito del marxismo, a partir de 1880, se debe sin duda a su carácter predictivo. (PROUDHON estaba, sin duda, más cerca de la realidad objetiva de la industria de su época, pero le faltó prever el desarrollo del capitalismo industrial; estaba, pues, condenado a perder toda su influencia en los años futuros)". Mallet: 1969, p. 26.

El párrafo anterior está tomado de la obra de Serge Mallet, *La nueva condición obrera*, en la que el autor analiza la evolución histórica del sindicalismo en relación con el desarrollo de la industria. Una de sus hipótesis principales es que cada etapa de la organización capitalista del trabajo ha dado lugar a un modelo de organización sindical diferente. A partir de esta hipótesis, sugiere que las ideas de Marx corresponden a la fase de la gran industria, razón por la cual tuvieron enorme difusión entre los trabajadores de las fábricas mecanizadas a finales del siglo XIX y principios del XX, mientras que no fueron del todo aceptadas por los obreros semiartesanos de la industria no mecanizada, típica en el continente europeo en tiempos de Marx y Engels.

Una tesis similar se encuentra en G.D.H. Cole. En su famosa *Historia del pensamiento socialista* afirma que las ideas de Marx y Engels surgen en el contexto histórico del desplazamiento del productor artesanal por el obrero fabril:

"Marx y Engels elaboraron sus concepciones esenciales en una época en la cual la función principal del desarrollo económico contemporáneo parecía ser la destrucción del productor artesanal individual y su sustitución por una masa de obreros de fábrica poco calificados, que podían ser tratados como meras unidades indiferenciadas de la fuerza de trabajo considerada como mercancía. El primer sistema de fábricas tuvo en todas partes este carácter: fue un medio de sustituir la destreza individual y de abaratar la producción, convirtiendo al obrero en un accesorio de la máquina movida por fuerza mecánica. Para los capitalistas de la revolución industrial, la virtud principal de la maquinaria era que hacía posible el empleo muy productivo de trabajadores muy poco calificados. Marx, generalizando a base de lo que había visto y de lo que había leído en los libros publicados por el parlamento inglés acerca del sistema industrial

en crecimiento, anticipó que el futuro avance del capitalismo llevaría este proceso deshumanizador a extremos mucho mayores" (Cole: 1980: Tomo II, pp. 292-293).

Cole señala que, en los distritos industriales más avanzados de Inglaterra, las cosas no sucedieron exactamente como Marx lo esperaba, ya que el desarrollo de la metalurgia y la industria textil crearon una clase obrera con una diferenciación mayor en sus especialidades, sin que el conjunto del proletariado se convirtiera en una masa homogénea de trabajadores descalificados. A pesar de ello:

"Esta falta de visión, sin embargo, lejos de dificultar la aceptación del marxismo, indudablemente la hicieron más fácil, no en Gran Bretaña, pero sí en los países a los cuales la Gran Bretaña había tomado la delantera. Esos defectos hicieron sobre todo que el marxismo se adaptara a las exigencias mentales de los obreros industriales en los distritos que eran ocupados por empresas capitalistas muy desarrolladas, sin haber pasado por las etapas intermedias a través de las cuales fue desarrollándose el industrialismo Británico. El marxismo se adaptaba bien a la situación de Alemania en las décadas de 1870 y 1880; y se adaptaba aun mejor a la sección industrial, pequeña, pero muy mecanizada de la economía rusa hasta 1917" (*Ibid.*, pp. 293-294).

Estas ideas de Mallet y Cole nos parecen muy sugerentes para intentar hacer un análisis de las tesis de Marx y Engels sobre los sindicatos y el partido obrero. Se trataría de vincular dichas tesis con la historia social de la clase obrera, con las características de la organización del trabajo y el desarrollo del movimiento proletario en la Europa del siglo XIX.

II. De los primeros escritos al manifiesto del partido comunista.

Carlos Marx y Federico Engels escribieron sus primeros trabajos en los años cuarenta del siglo XIX. En esa época existían diversas tendencias en el movimiento obrero europeo. De entre ellas quisiéramos destacar dos, por la cercanía que tuvieron Marx y Engels con ellas y porque constituyeron expresiones muy significativas de dos tradiciones claves en la historia de los trabajadores europeos. Nos referimos a las sociedades secretas y al cartismo inglés.

Organizaciones secretas del tipo de la "Sociedad de las Estaciones del Año" (francesa) o de la "Liga de los Justos" (alemana), representaron la expresión más avanzada de un movimiento cuya base social la constituían obreros profesionales, antiguos artesanos que trabajaban para un patrón pero conservaban muchos de los conocimientos,

costumbres y tradiciones de los antiguos gremios. Sastreres, carpinteros, curtidores, relojeros y trabajadores de oficios similares habían formado organizaciones de ayuda mutua y resistencia para enfrentar un proceso de industrialización que además de haberlos despojado de sus medios de trabajo, amenazaba con volver obsoleta su calificación laboral. En los casos de las dos agrupaciones mencionadas más arriba las sociedades de resistencia evolucionaron hacia organizaciones conspirativas. Inspiradas en ideologías radicales abogaban por una revolución en la que por medio de una insurrección conducida por una minoría bien organizada se llegaría al poder para instaurar un comunismo igualitario. En este tipo de agrupaciones era notoria la desconfianza hacia la acción política dentro de marcos institucionales. Preferían encauzar su combatividad hacia el terreno del enfrentamiento con los patronos o hacia la preparación de complotos. En la mayoría de los casos formaban organizaciones secretas, si bien creaban también organismos públicos para ir incorporando a más trabajadores. Esta tradición era predominante en los países del continente, en los que la industrialización apenas daba sus primeros pasos. (cfr. Cole: *op. cit.*: Tomo I, pp. 162-170).

La Revolución Industrial en Inglaterra había hecho disminuir la importancia relativa de los artesanos y obreros profesionales dentro del movimiento obrero. Creó un nuevo tipo de trabajadores especializados, desposeídos de un oficio, concentrados en grandes industrias y hacinados en los barrios obreros de las grandes ciudades industriales. Entre este tipo de trabajadores fueron perdiendo importancia las organizaciones secretas al mismo tiempo que crecían las tradeuniones. En 1824 se abolió la prohibición de crear agrupaciones y los organizadores sindicales pudieron actuar abiertamente. En los años subsiguientes se formaron gran cantidad de tradeuniones hasta que en 1834 se formó la Gran National Consolidated Trades Union. Esta organización tuvo una vida efímera, pero continuó la lucha de las tradeuniones para conseguir mejoras económicas para los trabajadores. Las limitaciones de las acciones meramente económicas se dejaron sentir rápidamente y fue cobrando fuerza entre los obreros la reivindicación del sufragio universal. En 1838 la Londoner Working Men's Association formuló la People's Charter, documento que exigía el derecho al sufragio para todos los hombres y otras medidas de tipo democrático. La carta encontró eco entre los obreros ingleses y dió origen al movimiento cartista, primer movimiento obrero autónomo con un carácter nitidamente político. (cfr. Abendroth: 1970, pp. 18-22 y Cole: *op. cit.*: Tomo I, pp. 144-149).

Los primeros conceptos de Marx y Engels sobre los sindicatos y los partidos van a estar permeados por la reflexión en torno a estas dos vertientes del movimiento obrero. La tendencia de las agrupaciones secretas predominaba en el continente, particularmente en Francia y en Alemania. El levantamiento de los sederos de Lyon en 1831 y la revuelta de los tejedores de Silesia en 1844 siempre llamaron la atención de Marx y Engels por su combatividad. En sus intentos por influir en el movimiento obrero alemán trabajaron de cerca con las sociedades secretas. Pero uno de los grandes méritos de Marx y Engels fue captar que ese tipo de acción obrera tenía ya muy pocas perspectivas históricas.

Lograron advertir que el futuro del movimiento obrero estaba en la línea de lo que había hecho el cartismo, a pesar de que ese movimiento representaba para entonces una excepción dentro del panorama europeo.

En marzo de 1845 Engels publicó *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En este texto realiza un minucioso análisis del proceso de industrialización y de las condiciones de vida y de trabajo del proletariado inglés. En el capítulo dedicado a los movimientos obreros hace un recuento de las fases que había atravesado la lucha obrera desde sus inicios hasta el cartismo, pasando por la destrucción de máquinas y la formación de tradeuniones. Al analizar los alcances de este tipo de agrupaciones destacó sus limitaciones y sus potencialidades:

"La historia de estas asociaciones es una larga cadena de derrotas de los obreros, interrumpidas de vez en cuando por alguna que otra victoria suelta. Como es natural, estos esfuerzos, por denodados que sean, no pueden llegar a destruir la ley económica según la cual el salario se rige por el juego de la oferta y demanda en el mercado de trabajo. De ahí que las asociaciones obreras resulten impotentes cuando tienen que hacer frente a las grandes causas que pesan sobre esta relación: en una crisis comercial, la misma asociación obrera se ve obligada por lo general a aceptar una baja de salarios o incluso a disolverse y, cuando la demanda de trabajo experimenta un alza importante, no puede elevar los salarios a un nivel más alto del que por sí misma impondría la propia competencia entre los capitalistas". (Engels: 1981, pp. 462-463).

Esta afirmación va a estar acompañada de una visión optimista de las perspectivas políticas de la acción sindical:

"Pero lo que da su verdadera importancia a estas asociaciones y a los paros y huelgas organizados por ellas es el hecho de que representan el primer intento de los obreros por luchar contra la competencia entre ellos. Responden a la conciencia de que la dominación de la burguesía sólo se basa en la competencia intestina de los trabajadores, es decir, en la falta de cohesión del proletariado, en el enfrentamiento de unos obreros contra otros. Si las asociaciones obreras representan un peligro tan grande contra el orden social vigente es precisamente porque, aunque solamente en parte y de un modo limitado, van dirigidas contra la competencia, que es la espina dorsal del orden social imperante". (*Ibid.*, p. 464).

En la primavera de 1845 se reúnen Marx y Engels para escribir su primer libro conjunto: *La ideología Alemana*. En este texto se plantea que la gran industria crea las condiciones materiales para la unificación del proletariado. Contiene el siguiente pasaje, muy ilustrativo respecto a la concepción que tenían sobre la formación de la conciencia proletaria:

"El proletariado es la clase de la que nace la conciencia de la necesidad de una revolución radical, la conciencia comunista que, naturalmente, puede llegar a formarse también entre las otras clases, al contemplar la posición en la que se halla aquella". (Marx y Engels: 1958, p. 77).

Como puede verse, para Marx y Engels la conciencia comunista nace del mismo proletariado, de sus condiciones de existencia. No necesita que otra clase o un partido se la introduzca desde afuera. En el desarrollo de sus luchas los obreros adquieren conciencia de su situación. Este punto es importante porque discrepa de las tesis que van a sostener

marxistas posteriores sobre la imposibilidad de que el proletariado adquiriera conciencia de clase por sí mismo.

En 1847 Marx publicó su obra *Miseria de la Filosofía*, en la que criticó fuertemente el anarquismo socialista de Proudhon. Rechazó las ideas de éste, contrarias a la formación de coaliciones y partidos. En este escrito encontramos un original párrafo en el que se utilizan las nociones de "clase en sí" y "clase para sí":

"En principio, las condiciones económicas habían transformado la masa del país en trabajadores. La dominación del capital ha creado en esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa viene a ser ya una clase frente al capital, pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual hemos señalado algunas fases, esta masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defiende llegan a ser intereses de clase". (*Ibid.*, p. 243).

Lo interesante de esta idea es que la constitución de la clase se vista como un proceso histórico que atraviesa por varias fases. No se trata entonces de que la clase obrera se forme de una vez y para siempre desde el momento mismo en que queda desposeída de sus medios de producción. Su proceso de conformación continúa posteriormente, en función no sólo de factores puramente económicos, sino de determinantes políticos e ideológicos relativos a su lucha social. Lo que interesa a Marx no es cómo algún factor externo le aporta a la clase su conciencia, sino de qué manera la clase va evolucionando.

Engels y Marx formaron en 1845 en Bruselas un centro llamado Comité Comunista de Correspondencia y entablan relaciones con diversas organizaciones europeas. En 1846 entraron en contacto con Weitling, dirigente de la Liga de los Justos. Las relaciones entre ellos fueron conflictivas, llegando al grado de que Marx acusó a Weitling de ignorante y comunista artesanal, mientras que éste afirmó que Marx sólo hacía análisis de gabinete alejado de los sufrimientos del pueblo (cfr. Claudín: 1981, pp. 54 y ss.). Posteriormente Weitling abandonó Europa para partir hacia los Estados Unidos y Marx y Engels continuaron sus relaciones con la Liga de los Justos. Esta organización también desconfió inicialmente de las propuestas de los que llamaban "los literatos de Bruselas", ya que entendían que los comités de correspondencia eran "una especie de aristocracia de sabios para dirigir al pueblo desde lo alto de su Olimpo" (*Ibid.*). Consideramos que estas discrepancias entre la Liga de los Justos y Marx y Engels no sólo se explican por la mutua desconfianza entre obreros e intelectuales, sino también porque tenían diversas concepciones del movimiento obrero. La Liga se insertaba en la tradición de las sectas secretas y tenían peso las concepciones de que la instrucción y no la revolución era el medio principal para el mejoramiento de la clase obrera. Representaban distintas etapas de la lucha obrera y era difícil que llegaran a una coincidencia plena. Sin embargo, algunas diferencias se fueron limando debido al acercamiento de la sucursal londinense de la Liga con los cartistas y a la proximidad de un movimiento revolucionario en Europa. Esto último impulsó a ambas partes a buscar un acuerdo. En 1847 Marx y Engels y su grupo de Bruselas se integran a la Liga, la cual posteriormente cambió su nombre por el de Liga de los Comunistas. Esta organización encargó a Marx y a Engels la redacción de un docu-

mento que después se hizo mundialmente famoso: el Manifiesto del Partido Comunista.

El Manifiesto del Partido Comunista, publicado a principios de 1848, contiene, entre otras muchas cosas, una síntesis de las concepciones de Marx y Engels sobre el partido y los sindicatos. Destaca un pasaje en el que *la cuestión de los sindicatos y la cuestión del partido son tratados conjuntamente, como dos momentos del proceso de constitución del proletariado en clase:*

"Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente inferior. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ello ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes: el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones individuales entre el obrero y el burgués adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan a formar hasta asociaciones permanentes para asegurarse de los medios necesarios, en previsión de estos choques circunstanciales. Aquí y allí la lucha estalla en sublevación. A veces los obreros triunfan, pero es un éxito efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años. Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, es sin cesar socavada por la competencia entre los mismos obreros. Pero surge de nuevo, y siempre más fuerte, más firme, más potente". (Obras Escogidas en un tomo, p. 40).

En el "Manifiesto" aparece un vínculo directo entre la noción de *partido* y la noción de *clase*. En ocasiones se utilizan casi como sinónimos intercambiables. La palabra *partido* se utiliza con cierta ambigüedad, otorgándole por lo menos tres sentidos diferentes. El primer sentido es para designar a algún partido o agrupación en concreto. A este primer significado es al que menos importancia le otorga Marx, como veremos más adelante. Una segunda connotación de la palabra *partido* es la que se utiliza para analizar la relación entre los comunistas y el resto de las tendencias políticas dentro del movimiento obrero. La tercera connotación hace referencia al partido como equivalente a la organización del proletariado en clase. Esta última acepción se puede entender como la concepción del partido en un sentido amplio de la palabra, en donde se considera como partido a una clase que actúa como tal. Para Marx, éste va a ser el significado más importante de la palabra, como lo demuestra el siguiente fragmento de una carta que envió a Freiligrath en 1860:

"La Liga, lo mismo que la Sociedad de las Estaciones del Año, y que centenares de otras sociedades, son sólo episodios en la historia del partido que nace espontáneamente, por doquier, del suelo de la sociedad moderna. (...) Yo me he esforzado por disipar el equivoco de que por 'partido' me refería a la Liga, cuya existencia terminó hace ocho años, o la redacción del diario, que dejó de salir hace doce años. Por partido yo entendía el partido en el gran sentido histórico del término" (citada en Claudín: *op. cit.*, p. 49).

El partido, en el gran sentido histórico del término, no es otra cosa que la clase actuando organizadamente en el plano nacional. Son muchos los escritos en los que Marx hace mención de "nuestro partido", del "partido obrero" sin referirse a ninguna agrupación en específico, sino a la clase obrera en su conjunto. Puede decirse que en Marx y Engels se encuentra un concepto de partido-clase. Lo realmente trascendente para ellos es el proceso histórico por el cual una clase se convierte en partido, se incorpora a la acción política, adquiere una presencia nacional. Lo secundario será la acción de los partidos (es decir, las organizaciones específicas) sobre la clase. Las diversas agrupaciones no son vistas sino como meros episodios en la historia de la clase. Sin duda alguna la noción de partido entendido como clase social tiene una trascendencia mucho mayor en la obra de Marx y Engels que la noción de partido como organización.

También llama la atención en la Carta a Freiligrath la idea de que el partido nace espontáneamente, por doquier, del suelo de la sociedad moderna. Resulta una afirmación sumamente optimista respecto al hecho de que el desarrollo mismo de la sociedad hará surgir la necesidad de organización y la conciencia política del proletariado. Esta misma línea sigue el pasaje del Manifiesto citado más arriba, en el que el paso de la lucha obrera local a la lucha sindical a nivel nacional y a la lucha propiamente política es vista como un proceso continuo, que no implica ninguna ruptura particular. Cabe recalcar que en los textos de esta primera etapa Marx y Engels plantean una concepción que entrelaza el sindicato y el partido obrero como dos momentos de la lucha y la autoorganización de la clase. No se hace una escisión entre dos sujetos (el sindicato y el partido) con funciones totalmente diferenciadas (el primero para la lucha económica, el segundo para la lucha política). Por el contrario, se reafirma la unidad de un solo sujeto —el proletariado— que en su antagonismo con el capital se constituye en clase en sí y para sí mismo. Las formas organizativas que adquiere la clase (coalición temporal, coalición permanente, movimiento político) no son sino fases por las que atraviesa en su proceso de unificación y consolidación.

III. La experiencia de la revolución de 1848

Para comprender cabalmente las concepciones de Marx y Engels sobre el sindicato y el partido no basta con conocer sus textos. Adquiere singular importancia hacer referencia a su relación práctica con las organizaciones obreras. En ese sentido nos interesa señalar la trascendencia de las actividades de Marx y Engels durante la Revolución de 1848, así como de las conclusiones a las que arribaron a partir de ese proceso revolucionario. De hecho, fue la única revolu-

ción en la que participaron activamente, en el escenario mismo de los acontecimientos.

En los primeros meses de 1848 Marx formó parte del Comité de Bruselas de la Liga de los Comunistas, que en ese momento tenía las funciones de Comité Central. A principios de marzo fue expulsado de Bélgica y se trasladó a París, donde unas semanas antes se había instaurado la República. En marzo se produjeron también insurrecciones en Suiza, Viena, Venecia, Milán y Berlín.

En abril Marx y Engels se trasladaron a Alemania. Ahí prácticamente no existe la Liga de los Comunistas, pero algunos de sus miembros tenían una actuación destacada en diversas agrupaciones obreras y democráticas. Contra la opinión de otros dirigentes, Marx decidió suspender las actividades de la Liga como tal en Alemania, para actuar en el ala izquierda del partido demócrata. Marx mismo se convierte en dirigente de la Asociación Democrática de Colonia y se integra activamente al movimiento. Paralelamente, Marx y Engels concentraron sus esfuerzos en la publicación de un periódico en el que pudieran expresar sus opiniones. Es así como de junio de 1848 a mayo de 1849 aparece la Nueva Gaceta Renana.

Años más tarde, en un análisis retrospectivo de la Nueva Gaceta Renana, Engels justifica de la siguiente manera la táctica que siguieron él y Marx en ese período:

"El proletariado alemán aparece por primera vez en la escena política principalmente como un partido democrático de extrema izquierda. Esto determinó que nuestra bandera al fundar en Alemania un gran periódico no podía ser otra que la bandera de la democracia; pero de una democracia que destacaba siempre, en cada caso concreto, el carácter específicamente proletario, que aún no podía estampar de una vez para siempre en su estandarte. Si no hubiéramos procedido de este modo, si no hubiéramos querido adherirnos al movimiento, incorporándonos a aquella ala que ya existía, que era la más progresiva y que, en el fondo, era un ala proletaria, para impulsarlo así hacia adelante, no nos hubiera quedado más remedio que ponernos a predicar el comunismo en alguna hojita lugareña y fundar, en vez de un gran partido de acción, una pequeña secta". (Obras Escogidas en tres tomos, Tomo III, pp. 176-177).

Como puede apreciarse, lo que más les interesaba a Engels y a Marx era incidir directamente en el proceso revolucionario. Para cumplir con ese objetivo, la Liga de los Comunistas no era un medio eficaz. Ellos consideraban que la Liga tenía utilidad para realizar actividades de propaganda en condiciones de privación de derechos de expresión. Pero, en los marcos de una revolución en marcha, la Liga apareció ante sus ojos como una pequeña secta de alcances limitados, si no es que como una traba para la acción política. Era preferible participar en un organismo más amplio, como lo fueron las asociaciones democráticas, no obstante que en ellas tuvieran la hegemonía los demócratas pequeño burgueses. Un sector de la Liga no estuvo de acuerdo con la táctica de Marx y Engels, pero éstos sostuvieron su posición.

A finales de 1848 y principios de 1849 se habían formado asociaciones obreras en diversos puntos de Alemania. Existía la posibilidad de formar una agrupación obrera independiente con una mínima base social. En abril de 1849 Marx publicó el artículo "Trabajo asalariado y capital", en el que se analiza el antagonismo entre las dos clases funda-

mentales del modo de producción capitalista. En ese mismo mes Marx y otros comunistas se retiran del comité de los demócratas renanos con la idea de dar más cohesión a las asociaciones obreras. En esa coyuntura la Asociación Obrera de Colonia acordó:

- 1) Salir de la Federación de asociaciones democráticas de Alemania y afiliarse a la Federación de asociaciones obreras alemanas, cuyo Comité central tiene la sede en Leipzig.
- 2) Encargar a su Comité de convocar en Colonia un congreso provincial de todas las asociaciones obreras de Renania y Westfalia antes de la reunión del congreso general de trabajadores del Leipzig, con objeto de estrechar los vínculos del *partido auténticamente social*" (citado por Claudin: op. cit. pp. 203-204, subrayado nuestro).

Al producirse la ruptura orgánica con los demócratas, Marx se propuso formar un partido obrero de masas similar al de los cartistas ingleses. El punto de arranque de este partido no sería la Liga de los Comunistas, sino las organizaciones locales que los obreros formaron en el transcurso de la revolución. En febrero de ese año se había discutido la posibilidad de reorganizar la Liga, pero Marx y Engels se opusieron argumentando que en tanto que existía aún cierta libertad de prensa y de palabra, la Liga no era todavía necesaria.

El proyecto de formar un partido obrero no pudo materializarse porque para ese momento la revolución ya se encontraba en su fase descendente. La alianza de las clases poseedoras les permitió ir poniendo fin a la revolución, la cual sufre en 1849 derrota tras derrota en diversas partes de Europa.

Con la derrota de la revolución, los comunistas fueron atacados. Marx fue expulsado de Prusia y Engels tuvo una amenaza de detención. Otros redactores de la Nueva Gaceta Renana se encontraron frente a situaciones similares y esta publicación dejó de aparecer. En junio Marx viajó a París, de donde es expulsado en agosto. Se trasladó a Londres, en donde permaneció el resto de sus días. Engels fue a Suiza y posteriormente se dirigió también a Londres. A finales de ese año entraron a formar parte del nuevo Comité Central de la Liga que se reorganizó en esa ciudad.

Marx y Engels pensaban que era posible una próxima revolución en Alemania, en la que la pequeña burguesía democrática podría tener un lugar preponderante. Por eso consideraron importante tratar de llegar a un acuerdo con el resto de la Liga, con el fin de propulsar la participación del proletariado en esa esperada revolución. Esa intención de llegar a un acuerdo se manifestó en el "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas", redactado por ambos pensadores. En este texto se hace una evaluación de la participación de la clase obrera alemana durante la revolución, llegando a la conclusión de que la debilidad del partido obrero lo colocó a la cola de la burguesía de tal forma que:

"en el movimiento general cayó por entero bajo la influencia y la dirección de los demócratas pequeños burgueses. Hay que acabar con tal estado de cosas, hay que restablecer la independencia de los obreros." (Obras Escogidas en tres tomos: Tomo I, p. 180).

Para alcanzar esa autonomía obrera, el "Mensaje" postuló la necesidad de que el proletariado construyera su propia organización:

"En vez de descender una vez más al papel de coro destinado a jalear a los demócratas burgueses, los obreros, y ante todo la Liga, deben procurar establecer junto a los demócratas oficiales una organización propia del partido obrero, a la vez legal y secreta, y hacer de cada comunidad, centro y núcleo de sociedades obreras en las que la actitud y los intereses del proletariado puedan discutirse independientemente de las influencias burguesas". (ibid., p. 184).

Sin embargo, las expectativas de un nuevo auge revolucionario se desvanecieron pronto. En el verano de 1850 Marx y Engels llegaron a la conclusión de que eran remotas las perspectivas de una revolución en lo inmediato. Bajo esa óptica la Liga de los Comunistas comenzó a perder relevancia para ellos.

Esta apreciación de la conjuntura no fue compartida por la mayoría de los miembros de la Liga en Londres, para quienes la existencia de dicha organización estaba por encima de cualquier circunstancia. Las discusiones internas se hicieron más álgidas y en septiembre de 1850 los 40 miembros de la sección londinense de la Liga expulsaron al pequeño grupo de Marx y Engels. Esta resolución fue justificada de la siguiente forma:

"a) por la necesidad de restablecer una sólida organización de la Liga, a fin de que en la inminente revolución proletaria en Francia y Alemania no sólo se crece una oposición y se editen gacetas (...); b) porque Marx y Engels han seleccionado un grupo de semiliteratos para convertirlos en sus partidarios personales y fantasear sobre su futuro poder político; c) porque por esa vía Marx y Engels aspiran a transformar la Liga en instrumento de poder personal, ignorándola por completo cuando no puede serles inmediatamente útil, de lo que es prueba 1848, cuando en Colombia Marx y Engels cambiaron su título de miembros del Comité central por el de redactores de la Nueva Gaceta Renana, y d) porque esa llamada camarilla literaria no puede ser útil para la Liga y hace imposible toda organización". (citado por Claudin: op. cit. pp. 233-234).

La mayor parte de las organizaciones de la Liga en la emigración apoyaron la resolución del comité londinense, mientras que la mayoría de los miembros de la Liga que permanecían en Alemania se pronunciaron a favor de Engels y Marx. La Liga se escindió en dos: un sector dirigido por Marx y Engels y otro por Willich y Schapper. En noviembre de 1852, después del proceso a los comunistas de Colonia; Marx y Engels propusieron la disolución de su Liga. Poco después también desapareció la otra. (cfr. Cole: op. Cit.: Tomo II, p. 13).

IV. La crítica de la economía política y la Asociación Internacional de Trabajadores.

En las décadas posteriores a la derrota de la Revolución de 1848 se consolidó el capitalismo europeo. No se produjo la Revolución socialista que Marx y Engels esperaban. Estos reconocieron que se habían mostrado excesivamente optimistas frente a las perspectivas del movimiento proletario. Marx le escribió a Engels en 1863:

"Las ingenuas ilusiones y el entusiasmo casi infantil con que saludamos, ante febrero de 1848, la era revolucionaria se han desvanecido para siempre (...) ahora ya sabemos el papel que en las revoluciones desempeña la estupidez y cómo los miserables saben explotarla" (citado por Claudin: op. cit., p. 414).

En 1895 Engels hizo un señalamiento autocrítico en su introducción a "Las Luchas de clases en Francia..." de Marx. En dicha introducción reconoció que 40 ó 50 años antes no estaban aún agotadas las perspectivas de desarrollo capitalista:

"La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuantos pensaban de un modo parecido. Ha puesto de manifiesto que, por aquel entonces, el desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar maduro para poder eliminar la producción capitalista; lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por primera vez, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden. Y todo sobre la base capitalista, lo cual quiere decir que esta base tenía todavía, en 1848, gran capacidad de extensión" (ed. cit., p. 196).

Marx y Engels pudieron observar en Inglaterra cómo la fortaleza capitalista resistió los embates revolucionarios y cómo el funcionamiento del sistema era mucho más complejo de lo que habían supuesto en un principio. Sus experiencias políticas y sus inquietudes teóricas los llevaron a profundizar sus estudios críticos de la economía política.

Marx, respaldado por Engels, inició una minuciosa investigación sobre la economía capitalista, misma que absorbió más de tres décadas de trabajo exhaustivo. Escapa a las finalidades de este escrito hacer un análisis, por breve que fuese, de las múltiples aportaciones de los estudios económicos de Marx y Engels. Queremos tan sólo comentar dos puntos que se encuentran relacionados con nuestro tema.

En primer término es pertinente señalar el interés que revisten los análisis de Marx sobre el proceso de trabajo capitalista. En los manuscritos inéditos sobre capital y tecnología de 1861-1863, en el capítulo VI inédito de *El Capital* y en la sección del Tomo I de *El Capital* en la que se analiza el desarrollo de la producción capitalista, desde la cooperación simple hasta la gran industria, Marx hizo un genial estudio sobre la organización social del trabajo en este modo de producción. Señaló cómo los cambios tecnológicos inciden en las relaciones de fuerzas entre obreros y patronos, en la estructura de poder al interior de la fábrica y en las características mismas de la lucha obrera. La división del trabajo en la manufactura y la introducción de maquinaria en la gran industria debilitan al obrero, lo hacen más dependiente del capitalista y le arrebatan el control sobre su trabajo. Pero al mismo tiempo crean una nueva fuerza social, la del obrero colectivo que ha forjado la industria moderna, la de la cooperación entre los productores en el mismo proceso de trabajo. Estos textos constituyen un marco de referencia incomparable para cualquier estudio sobre la acción sindical: no es posible comprender plenamente la naturaleza del comportamiento político de la clase obrera si se olvida que la lucha entre las clases se inicia en el corazón mismo de la sociedad burguesa: en la fábrica, en el proceso directo de producción.

En segundo término comentaremos que en *El Capital* Marx describe la profunda transformación interna que experimenta el capitalismo por medio de la producción de plusvalía relativa. A mediados del siglo pasado los industriales tuvieron cada vez más dificultades para obtener mayores volúmenes de plusvalía por medio de la prolongación de la jornada de trabajo. Esto debido tanto a la imposibilidad física de hacer trabajar al obrero más allá de ciertos límites, como a la creciente resistencia del proletariado que

exigió la reglamentación de la jornada laboral. Cuando los obreros ingleses lograron el establecimiento de la jornada legal de diez horas, los capitalistas aceleraron la tecnificación de las fábricas. El incremento de la productividad permitió a los empresarios aumentar sus ganancias a pensar de que la jornada de trabajo se redujo. Incluso fue posible que aumentaran los ingresos del proletariado sin que mermasen las ganancias del capital. El establecimiento de la jornada de diez horas fue una gran conquista del movimiento obrero, como lo señaló Marx en el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores: "por primera vez la economía política de la burguesía había sido derrotada en plena luz del día por la economía política de la clase obrera". Pero hay que tomar en cuenta que a este triunfo la burguesía fue capaz de responderle con una modificación histórica de largo alcance. La producción de plusvalía relativa brindó al sistema la posibilidad de acceder a muchas de las peticiones de los sindicatos, sin que por ello peligraran las relaciones sociales capitalistas. Es evidente que esta cuestión podría alterar profundamente la naturaleza de la actividad sindical. En *El Capital* no se detallan las consecuencias de este fenómeno, pero se dejan las bases para comprenderlos. En escritos posteriores Marx y Engels volverán sobre el tema.

Cabe ahora abordar el punto de la participación de Marx y Engels en la Asociación Internacional de Trabajadores y las repercusiones que esto trajo sobre sus concepciones acerca del partido y el sindicato.

Después de la disolución de la Liga de los Comunistas Marx y Engels se habían negado a participar en nuevas agrupaciones obreras, concentrándose en su trabajo intelectual. No obstante, en 1864 aceptaron la invitación de participar en la Asociación Internacional de Trabajadores. Es probable que tomaran esta decisión por considerar que el renacimiento del movimiento obrero que se inició desde 1858 ofrecía a la Asociación perspectivas de desarrollo. Además la participación de las traducciones inglesas en la Internacional le daba seriedad al asunto.

A mediados de 1865 Marx escribe "Salario, precio y ganancia". Este texto es interesante, no sólo porque se escribe en medio de una ola de huelgas, sino porque representa la conjunción del trabajo teórico que estaba realizando Marx en la redacción de "El Capital" con su labor política al seno de la Internacional. En esta obra Marx argumenta la importancia de la lucha por aumento de salarios diciendo que si no se diera esa lucha los abusos de los capitalistas serían mayores y se produciría una degradación de la clase obrera. Pero esta defensa enérgica se complementa con la afirmación de que la lucha por simples aumentos salariales no puede eliminar la explotación que viven los trabajadores. Este escrito concluye con un agudo balance de los alcances y limitaciones de las luchas de los sindicatos:

"... la clase obrera no debe exagerar ante sus propios ojos el resultado final de estas luchas diarias. No debe olvidar que lucha contra los efectos, pero no contra las causas de estos efectos; que lo que hace es contener el movimiento descendente, pero no cambiar su dirección; que aplica paliativos, pero no cura la enfermedad (...). Las traducciones trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan, en algunos casos por usar poco inteligentemente su fuerza. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una guerra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de eslozarse, al mismo tiempo, por cambiarlo en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera; es decir, para la abolición definitiva del sistema de trabajo asalariado" (en Obras Escogidas en un tomo, pp. 231-232).

Al seno de la Internacional Marx y Engels tuvieron una fuerte confrontación con las corrientes anarquistas y en particular con Bakunin. Por razones de espacio no es posible analizar aquí las polémicas que se suscitaron en esa época. Baste decir que Marx y Engels hicieron críticas incisivas a las posiciones que defendían el abstencionismo político del movimiento obrero. Contribuyeron a que en los Congresos de la Asociación Internacional de Trabajadores se tomaran resoluciones a favor de la participación política de los sindicatos y de la formación de partidos obreros. En un pasaje de una circular del Consejo General de la Internacional se resume la apreciación que tenían del paso de las sectas obreras a la constitución de organismos políticos del proletariado:

“La primera fase en la lucha del proletariado contra la burguesía, estuvo marcada por el movimiento de las sectas. Este movimiento tenía su razón de ser en una época en que el proletariado no estaba aún bastante desenvuelto para reaccionar como clase. Los pensadores individuales hacían la crítica de los antagonismos sociales, dándoles soluciones utópicas que la masa de los obreros no hacía más que aceptar, propagar y poner en práctica (...) por su propia naturaleza, las sectas formadas por estos iniciadores son abstencionistas, extrañas a toda acción real, a la política, a las huelgas, a las alianzas, en una palabra, a todo movimiento de conjunto (...). En fin, esta fue la infancia del movimiento proletario, como la astrología y la alquimia fueron la infancia de la ciencia. Para que la función de la Internacional fuese posible, fue necesario que el proletariado traspasara esta fase.” (citado por Bambirra y dos Santos: *op. cit.* pp. 76-77).

V. - Partido y sindicato en los últimos escritos de Marx y Engels

En este apartado se analizarán las concepciones de Marx y Engels sobre el sindicato y el partido vertidas en obras posteriores a la derrota de la Comuna de París y a la desaparición de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Se trata de concepciones que en lo esencial mantienen una relación de continuidad con las de textos anteriores, pero que también inician una nueva reflexión. Las derrotas obreras y las transformaciones económicas y políticas del capitalismo generaron en Marx y Engels un replanteamiento crítico de los alcances y la naturaleza de las organizaciones proletarias.

Señalamos anteriormente que Engels y Marx se inspiraron en las experiencias de la clase obrera inglesa para diseñar un modelo dinámico de evolución de la clase obrera en su proceso de constitución como clase. Vieron en el movimiento cartista una experiencia de avanzada del proletariado europeo. Durante muchos años mantuvieron una relación estrecha con las tradeuniones inglesas. En los primeros tiempos de la Internacional esa cercanía se transformó en una alianza para combatir conjuntamente las posiciones de las sectas que postulaban el abstencionismo en política. El punto de contacto entre ellos fue el mutuo reconocimiento de la importancia de la acción política amplia de la clase obrera. Pero, más allá de esta idea compartida, tuvieron profundas discrepancias estratégicas (cfr. Bambirra y Dos Santos: *op. cit.*, pp. 33-34 y 68-75). Paulatinamente los sindicatos ingleses asumieron una línea política mucho más pragmática, orientada por la búsqueda de un mejoramiento de la situación social de la clase obrera, pero sin cuestionar

el modo de producción capitalista. De este modo se fue alejando su combatividad política y, hasta cierto punto, el sistema fue capaz de integrarlos. Estas posiciones se manifestaron abiertamente en el conflicto de la Comuna de París. Las tradeuniones inglesas reprobaban los métodos radicales de los comuneros y se alejaron de la Internacional a raíz de esos acontecimientos. Marx, por su parte, a pesar de que consideró prematuro el alzamiento de los obreros parisienses, apoyó sin reservas a la Comuna.

Es interesante constatar la distancia existente entre la “ideología formal” de los sindicatos ingleses y su “ideología real” (1). Si bien los dirigentes se proclamaron durante un tiempo firmes partidarios de la Internacional, las concepciones reales de las bases obreras estaban mucho más vinculadas a la dinámica concreta de sus empresas y sus regiones que a las filiaciones políticas y partidarias. A la larga, la ideología real prevaleció. En Inglaterra habían desaparecido las condiciones que permitieron que en la década de 1840 el movimiento obrero asumiera una posición política radical. Después de esa llamada “década del hambre”, los obreros calificados obtuvieron algunas mejoras, los sindicatos conquistaron su pleno reconocimiento y una abundante legislación social atenuó la conflictividad laboral. Desde finales de la década de 1850 el cartismo fue desplazado por un sindicalismo más moderado, cuya principal base social eran los obreros especializados. A estos les interesaba más consolidar su posición gremial que actuar concertadamente en un campo más amplio. Si posteriormente los sindicatos se pronunciaron por el “internacionalismo”, el “socialismo” o el “laborismo”, hay que precisar que para los trabajadores dichas concepciones significan cosas muy diferentes que para los teóricos o para los dirigentes sindicales.

En una serie de artículos conocidos como “Algunas cuestiones del Movimiento Obrero”, publicada en 1881, Engels hizo un balance de las acciones de las tradeuniones inglesas a lo largo de su existencia. Constató que tenían luchando 60 años contra los bajos salarios y se habían agremiado a ellas más de dos millones de trabajadores. Pese a estas conquistas, los sindicatos no habían podido modificar los fundamentos del sistema de trabajo asalariado. Engels criticó la tibieza de las tradeuniones en la utilización de las armas políticas. No obstante que habían conseguido el derecho al voto y, con ello, la posibilidad de combatir al capital en el parlamento, no elegían a obreros como representantes parlamentarios. Esta estrechez política motivó a Engels a proponer la construcción de una organización política de la clase obrera estructurada en el nivel nacional, y no sólo por ramas de industria. Aunque Engels sostuvo su confianza en que la clase obrera transitaría de la organización sindical a la organización política, advirtió que ese tránsito no sería tan directo como lo había concebido en su juventud: señaló que era posible que las tradeuniones se estancaran en el proceso, resistiéndose a ampliar sus espacios de acción política.

En 1892 Engels escribió un nuevo prólogo a la edición alemana de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

(1) En relación a la distinción entre “ideología real” e “ideología formal” en el movimiento obrero, cfr. Mallet: *op. cit.* p. 26.

Este texto reviste singular interés porque en él Engels bosquejó las nuevas condiciones en que se desarrolló el movimiento obrero, casi 50 años después de que escribiera su famoso libro sobre la condición del proletariado inglés. Señaló que el estado de cosas descrito en ese libro pertenecía ya, en gran parte, al pasado. Que si bien no hubo grandes progresos en lo que se refiere a la vivienda de los obreros, las epidemias hicieron comprender a la burguesía británica la necesidad de sanear sus ciudades. Menciona también que los obreros ingleses consiguieron la aplicación de las leyes fabriles y conquistaron el reconocimiento de los sindicatos, de las huelgas y de sus derechos políticos.

Engels reconoció que a pesar de dichas conquistas el socialismo no se había extendido entre los obreros ingleses. Explicó esta situación argumentando que el predominio industrial de Inglaterra permitió a la burguesía otorgar a la clase obrera una situación de relativo privilegio, minando su combatividad.

Engels creyó que esta mediatización del movimiento obrero inglés era un fenómeno transitorio que correspondía a una situación excepcional de prosperidad industrial. Aclara que sólo dos sectores de la clase obrera habían experimentado una mejoría sostenida: los obreros de la gran industria y los trabajadores calificados que conservaban un oficio que no había sido aún desplazado por la introducción de maquinaria. Pero el resto del proletariado se encontraba en condiciones de miseria e inseguridad. Por eso, confiaba en que, con el derrumbe del monopolio industrial de Inglaterra, renacería el socialismo entre los trabajadores británicos.

También destaca la mención que hizo Engels de la existencia de "dos sindicalismos", uno, anquilosado, correspondiente a los trabajadores calificados, y otro, emergente, propio de los obreros no calificados que creó la mecanización de la industria. De aquí se desprende una idea muy interesante: la de que cada fase del desarrollo industrial crea un tipo de proletariado distinto, lo que a su vez da lugar a diferentes tipos de sindicalismo. Determinadas organizaciones sindicales, que habían alcanzado una extraordinaria fuerza, decaen cuando su sindicalismo envejece, cuando ya no corresponde a la nueva organización social de la producción. Esta idea puede ser de gran utilidad para el estudio de la acción obrera en diferentes etapas del desarrollo industrial.

En los últimos años de su vida Marx y Engels pudieron observar el proceso de formación de amplios partidos obreros en Europa. Las resoluciones de la Conferencia de Londres de la Internacional, celebrada en 1871, habían recomendado la formación de partidos políticos en cada país. Esta línea correspondió al desarrollo de los acontecimientos. En las tres últimas décadas del siglo pasado surgieron y se consolidaron fuertes partidos socialistas de masas en diversos países. Marx y Engels asesoraron directamente a franceses y alemanes. Recibieron con beneplácito el nacimiento de estas nuevas agrupaciones, si bien combatieron enérgicamente las posiciones reformistas que se desarrollaron en esos partidos, como lo atestiguan, entre otros documentos, la "Crítica al Programa de Gotha" que escribió Marx en 1875, con observaciones críticas sobre el proyecto del futuro partido obrero unificado de Alemania.

Los partidos obreros crecieron en forma inusitada, el número de sus afiliados y sus triunfos electorales, tanto en situaciones de legalidad como de ilegalidad, sorprendieron a propios y extraños. Hacia el final de su vida Engels pensó que por fin había llegado la época en que se haría irreversible la constitución del proletariado en clase, en partido. En las conclusiones de su "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas" desborda optimismo sobre la capacidad del proletariado para conquistar su organización política:

"Hoy, el proletariado alemán ya no necesita de ninguna organización oficial, ni pública ni secreta; basta con la simple y natural cohesión que da la conciencia del interés de clase, para conmovier a todo el imperio alemán, sin necesidad de estatutos, de comités, de acuerdos ni de otras formas tangibles [...]. El movimiento internacional del proletariado europeo y americano es hoy tan fuerte, que no sólo su primera forma estrecha —la de la Liga secreta—, sino su segunda forma, infinitamente más amplia —la pública de la Asociación Internacional de los Trabajadores—, se ha convertido en una traba para él, pues hoy basta con el simple sentimiento de solidaridad, nacido de la conciencia de la identidad de su situación de clase, para crear y mantener unido entre los obreros de todos los países y lenguas un sólo y único partido: el gran partido, el gran partido del proletariado." (ed. cit., pp. 469-470).

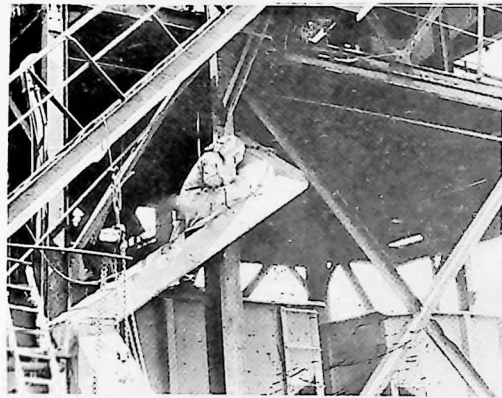
VI. Conclusiones

En este trabajo se intentó seguir la evolución de las tesis de Marx y Engels sobre los sindicatos y el partido obrero. Se prefirió ir entremezclando ambos conceptos porque consideramos que, en la obra de estos autores, aparecen estrechamente imbricados. Concluimos que es posible encontrar algunas constantes teóricas al respecto en diversos textos escritos en un período de aproximadamente 50 años. Estas constantes giran en torno a la conceptualización del proceso del constitución del proletariado en clase. Desde las obras de juventud hasta los escritos de madurez se perfila la noción a que la clase obrera vive en el seno del modo de producción capitalista un devenir histórico. Es decir, no se constituye de una vez y para siempre, sino que atraviesa diversas fases de desarrollo a través de las cuales se configura como un sujeto social capaz de incidir decisivamente en el desenvolvimiento de una nación o, incluso, en un contexto más amplio. La evolución histórica de la clase obrera se encuentra determinada por múltiples factores. Por un lado intervienen las transformaciones de la economía capitalista que delimitan una condición obrera en términos de una organización social del trabajo, de un espacio urbano de una situación social específica. Pero también es fundamental la determinación del enfrentamiento de clases. En la lucha contra el capital, el proletariado va adquiriendo el carácter de clase, se unifica, adquiere una identidad, se transforma a sí mismo.

Es dentro de este concepto de clase en movimiento, de clase en construcción, que se insertan las tesis de Marx y Engels sobre el sindicato y el partido. El sindicato representa un momento clave en la autoorganización de la clase. Es el momento de la unidad contra los patronos, de la resistencia contra los abusos del capital. Esta resistencia mitiga las consecuencias de la explotación, impide la degradación físi-

ca, social y moral de la clase obrera. Los sindicatos permiten la organización permanente del proletariado, porque surgen de la unidad inmediata entre los trabajadores. Pero, para Marx y Engels, los sindicatos tienen una limitación estructural: se encuentran atrapados en los estrechos marcos de la compraventa de la fuerza de trabajo y reproducen la división que el capital ha hecho de la clase obrera en diferentes gremios, categorías y ramas de la industria. Por eso, a pesar de que pueden contribuir a mejorar la situación de los trabajadores, se reducen a una "guerra de guerrillas" que no alcanza a destruir el sistema del trabajo asalariado.

Para Marx y Engels, la principal aportación de los sindicatos es que inician un proceso de unificación de la clase. Esta unificación no se detiene ahí; rebasa las fronteras de los gremios y las ramas de la industria para entrelazar a la clase en su conjunto. Esta unidad le da a la clase el carácter



de partido. le permite actuar como tal. Para ellos, el concepto de 'partido' adquiere un significado profundo cuando hace referencia a la actuación del proletariado como clase. Concluimos por eso que, en los fundadores del materialismo histórico, existe una teoría consistente del partido exclusivamente en lo que toca al comportamiento de las clases como partidos. No existe una teoría del partido entendida como una conceptualización de cuáles deberían ser las formas organizativas que debería asumir la clase obrera. Su actitud práctica hacia las organizaciones obreras parece indicar que pensaban que el movimiento mismo iba generando las formas de organización más adecuadas. Si Marx y Engels no formularon una teoría del partido político, en el sentido que hoy suele darse al término, fue porque no lo consideraron relevante. Confiaron en que la elevación de la clase a partido se daría tarde o temprano, venciendo los obstáculos que se le presentaran. La institucionalización de los partidos y de los sindicatos propia de la sociedad de masas contemporánea apenas se iniciaba en tiempos de Marx y Engels.

Los postulados de Marx y Engels sobre el sindicato y el partido surgen en una época muy específica: la de la aparición del proletariado de la gran industria en la escena políti-

ca mundial. La virtud de estos pensadores fue haber comprendido las tendencias del movimiento social de su época: cuando en Europa predominaban todavía la ideología y la práctica propias de las primeras fases de la industrialización, propusieron un modelo de acción política adecuado a lo que sería la condición obrera en las décadas posteriores.

Por lo que toca a la relación entre partidos y sindicatos, Engels y Marx se mostraron seguros de que podría resolverse en forma satisfactoria: el desarrollo mismo de la lucha sindical crearía en los obreros la necesidad de construir su organización política. Cuando esto no sucedió así, como fue el caso de las tradeuniones inglesas, atribuyeron el hecho a circunstancias históricas excepcionales, como por ejemplo el monopolio industrial de Inglaterra. Aunque en sus últimos escritos manifestaron algunas reservas sobre la continuidad entre la lucha sindical y la lucha revolucionaria, señalando que los sindicatos podían perder de vista las limitaciones de su lucha, mantuvieron en esencia su puntos de vista. Como lo ha señalado Richard Hyman: "A un nivel de teoría general, Marx y Engels dejaron sin cuestionar su primera interpretación revolucionaria del sindicalismo". (op. cit., p. 24).

El desarrollo posterior de Europa no confirmó el optimismo de Marx y Engels. Los sindicatos y los partidos políticos crecieron como instancias paralelas, con funciones a veces complementarias y a veces antagonicas. Se estableció una diferenciación entre lucha económica y lucha política, de tal suerte que en muchas ocasiones surgió un abismo entre los partidos y los sindicatos. El tránsito entre la lucha sindical y la lucha política no se produjo con la continuidad que ellos esperaban. Esa transición se había dado con relativa sencillez en el caso del movimiento cartista, en una situación pre-revolucionaria en Europa. Cuando el capitalismo europeo logró transformarse para conjurar la amenaza revolucionaria, se produjo un corto circuito en la continuidad del proceso que habían bosquejado Marx y Engels: coalición temporal-organización sindical-organización de la clase en partido- creación de un estado proletario. Lejos de intentar reprochar a Marx y Engels el no haber advertido esta ruptura, cabe señalar que sus análisis del capitalismo constituyen una aportación inigualable para comprenderla.

Los factores que permitieron al capitalismo de Europa Occidental frenar el proceso de las revoluciones proletarias en el siglo pasado fueron de distinto orden. En el ámbito económico interno destaca la reestructuración de las relaciones capitalistas a partir de la producción de plusvalía relativa. Esto permitió modificar en algunos aspectos la condición obrera e integrar a los sindicatos, neutralizándolos hasta cierto punto. Por otro lado, el sistema encontró otros medios para sus expansiones: La industrialización de otros países europeos, la expansión del mercado mundial, el neocolonialismo, la concentración y centralización del capital, el desarrollo de nuevas ramas de la producción, etcétera.

En el terreno político, la sociedad burguesa también mostró mayor capacidad de resistencia y recomposición de la que le atribuyeron Marx y Engels. La instauración de repúblicas democráticas no trajo consigo la dominación política del proletariado. La burguesía fue capaz de subsistir y

de fortalecerse en ese tipo de régimen político. La mediación de la democracia y el surgimiento de nuevas formas de dominación ideológica y política posibilitaron la consolidación de los estados europeos. Las revoluciones de 1830, 1848 y 1871 no sólo hicieron madurar a la clase obrera. También dieron pie a una restructuración del sistema. Los términos del proceso de constitución del proletariado en

clase y de la relación entre sindicatos y partidos se modificaron igualmente. Nuevos teóricos intentaron estudiar el problema. El hecho de que las discusiones posteriores sobre el tema hayan tomado como punto de partida las tesis de Marx y Engels, ya sea para apoyarse en ellas o para rebatirlas, demuestra la trascendencia que han tenido.

Bibliografía citada

A) OBRAS DE MARX Y ENGELS

- Marx, C. "Manuscritos económico-filosóficos". Colección 70, Grijalbo, 1975.
- Marx, C. "Crítica de Filosofía del Derecho de Hegel" en *La Sagrada Familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. Grijalbo, 1970.
- Engels, F. "La situación de la clase obrera en Inglaterra", en *Escritos de Juventud*. F.C.E., 1981
- Marx, C. y Engels, F. "La ideología Alemana". Ed. Aguilar, Madrid 1971.
- Marx, C. "Misericordia de la Filosofía", Ed. Aguilar, Madrid, 1971.
- Marx, C., Engels, F. y Hess, Moses "De la Liga de los Justos al partido comunista". Ed. Roca, 1973.
- Marx, C. y Engels, F. "Manifiesto del partido Comunista", en *Obras Escogidas* en un tomo. Ed. Progreso, s/f.
- Marx, C. y Engels, F. "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas" en *Obras Escogidas* en tres tomos, Tomo I, Ed. Progreso, s/f.
- Marx, C. "Las Luchas de Clases en Francia de 1848 a 1850" en *Obras Escogidas* en tres tomos. Tomo I, ed. cit.
- Marx, C. "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", en *Obras Escogidas* en un tomo, ed. cit.
- Engels, F., "Las verdaderas causas de la pasividad del proletariado", citado por Claudín: 1981.
- Marx, C. "Capital y tecnología. Manuscritos inéditos, 1861- 1863". Ed. Terranova, 1980.
- Marx, C. "El Capital, Crítica de la economía política". Tomo I, F.C.E., 1973.
- Marx, C. "El Capital, libro I, capítulo VI inédito". Siglo XXI ed., 1975.
- Marx, C. "Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores", en *Obras Escogidas* en tres tomos, Tomo I, ed. cit.
- Marx, C. "Salario, Precio y Ganancia", en *Obras Escogidas* en un Tomo, ed. cit.
- Marx, C. "Carta a Freiligrath, 1860", citada por Claudín: 1981.
- Marx, C. y Engels, F. "Circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores" citada por Bambilra y Dos Santos: 1980.
- Engels, F. "Carta a Bernstein, del 17 de junio de 1879", citada por Hyman: 1978.
- Engels, F. "Algunas cuestiones del movimiento obrero" en *Escritos económicos varios*. Ed. Grijalbo, 1986.
- Engels, F. "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas", en *Obras Escogidas* en un tomo, ed. cit.
- Engels, F. "Introducción de 1892 a la Situación de la clase obrera en Inglaterra", en *Escritos de Juventud*, F.C.E., 1981.
- Engels, F. "Introducción de 1895 a las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850". En *Obras Escogidas* en un Tomo, ed. cit.
- Marx, C. "Sobre el colonialismo". Cuadernos de Pasado y Presente No. 37, 1978.

B) OBRAS DE OTROS AUTORES

- Abendroth, W.
"Historia social del movimiento obrero europeo". Ed. Estela, Barcelona, 1970.
- Blackburn, Robin
"Teoría marxista de la revolución proletaria". Universidad Autónoma de Puebla, 1978.
- Bambirra, Vania y Dos Santos, Theotonic
"La estrategia y la táctica socialista de Marx y Engels, a Lenin", tomo I, Ed. Era, 1980.
- Claudín, Fernando
"Marx, Engels y la revolución de 1848". Siglo XXI de España, 1981.
- Cole, G.D.H.
"Historia del Pensamiento Socialista", tomos I y II, F.C.E., 1958.
- Gandy, Ross
"Introducción a la sociología histórica marxista" Ed. Era, 1978.
- Hyman, Richard
"El marxismo y la sociología del sindicalismo". Ed. Era, 1978.
- Mallet, Serge
"La nueva condición obrera", Ed. Tecnos, Madrid, 1969.
- Rossanda, Rossana
"De Marx a Marx, clase y partido", en *Teoría marxista del partido político (3)*, Cuadernos de pasado y presente No. 38, Siglo XXI Ed., 1976.
- Vega, Adolfo
"Sobre la revolución proletaria". Ed. Acción Proletaria, 1975.